

**[Respuesta de Trotsky sobre la detención de los miembros menchevique
y socialrevolucionarios de derecha del Gobierno Provisional]**

León Trotsky

25-26 octubre / 7-8 de noviembre de 1917

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “On the Arrest of Socialist Ministers”, en *An Appeal to the toiling Peoples of Europe*, Penguin Books, Londres, 2008, páginas 38-40. Respuesta de Trotsky a una interpelación sobre la detención de ministros de Kerensky¹. Título EIS)

Aquí se confunden dos cuestiones, camaradas. Una la zanjamos ayer de forma eficaz. Se tomó la decisión de poner temporalmente bajo arresto domiciliario a los ministros socialistas mencheviques y socialrevolucionarios [de derecha] por orden del Comité Militar Revolucionario. A Prokopovich le ha pasado eso y también eso es lo que haremos con Maslov y Salaskin. El Comité Militar Revolucionario está tomando las medidas necesarias para la plena ejecución de vuestras decisiones en el plazo más breve posible; y camaradas, si todavía no se ha hecho es porque estamos en plena insurrección armada cuando otro representante de uno de esos partidos, Kerensky, al que conocemos muy bien, organiza fuerzas contrarrevolucionarias para atacarnos. El Comité Militar Revolucionario, que hasta estos momentos se ocupa de salvar la victoriosa revolución de los obreros y campesinos, ha incumplido la decisión en el caso de dos ministros socialistas para que la revolución obrera y campesina no sufriese daños. [*Aplausos*]

¹ Situamos esta respuesta entre el 25 y el 26 de octubre (7-8 de noviembre nuevo estilo) en función del relato del mismo Trotsky en su historia de la revolución rusa: “Alguno de los socialrevolucionarios de izquierda protesta por el arresto de los ministros socialistas. El representante de los internacionalistas unificados lanza esta advertencia: no es posible que el Ministro de Agricultura, Maslov, vaya a parar a la misma celda donde lo recluyó la monarquía. “Un arresto político (contesta Trotsky, que en los tiempos del ministro Maslov estuvo detenido en la prisión de Kresti, lo mismo que en tiempos de Nicolás) no es un asunto inspirado en la venganza: responde... a consideraciones racionales. El Gobierno... debe comparecer ante un tribunal, en primer término, por su complicidad evidente con Kornilov... Los ministros socialistas sólo quedarán bajo arresto domiciliario.” Más simple y exacto hubiera sido decir que la captura del antiguo gobierno estaba dictada por las necesidades de una lucha que aún no había concluido. Se trataba de decapitar políticamente al enemigo y no de castigar culpas anteriores. [...] Aún resonaban las aclamaciones, cuando el socialrevolucionario de derecha Piianyj, en nombre del Comité Ejecutivo Campesino, comienza a protestar furiosamente por la detención de los ministros socialistas. “Acaba de suceder algo (grita el orador, golpeando la mesa en un raptó de furia), algo que jamás se ha visto en ninguna revolución. Maslov y Salazkin, nuestros camaradas miembros del Comité Ejecutivo, están encarcelados. ¡Exigimos su libertad inmediata!” “¡Si cae un solo pelo de sus cabezas!, chillaba amenazante otro emisario con capote de soldado. El Congreso los mira como a fantasmas. Al estallar la insurrección había en la cárcel de Dvinsk, acusados de bolchevismo, alrededor de 800 detenidos, unos 6.000 en Minsk; 535 en Kiev, en su mayor parte soldados. ¡Y cuántos miembros de los comités campesinos, encerrados en otros lugares del país! Entre los propios delegados al Congreso, empezando por los integrantes de la mesa, un número considerable había pasado por las prisiones de Kresti después de julio [Jornadas de Julio de 1917]. ¿Cómo sorprenderse entonces si la indignación de los amigos del Gobierno Provisional no encontraba un eco demasiado caluroso en la asamblea? Para colmo de males, se levantó en ese instante un delegado a quien nadie conocía, un campesino de la provincia de Tver, de largos cabellos y amplia túnica, quien, después de saludar cortésmente hacia los cuatro rincones de la sala, suplicó al Congreso, en nombre de sus lectores, que no vacilase en arrestar al Comité Ejecutivo de Avksentiev en pleno: “No son representantes campesinos, son kadetes... Su lugar está en la cárcel”. Allí estaban, el uno frente al otro, los dos protagonistas: el socialrevolucionario Piianyj, parlamentario experimentado, encomendero de los ministros, tan lleno de odio contra los bolcheviques; y ante él, el oscuro campesino de Tver que hacía llegar a Lenin la calurosa felicitación de sus electores. Dos capas sociales, dos revoluciones: Piianyj militaba por la de Febrero, el campesino de Tver por la de Octubre. El Congreso tributó a sus palabras una verdadera ovación. Los emisarios del Comité Ejecutivo se retiraron profiriendo invectivas.” *Historia de la revolución rusa*, Tomo II, Editorial Galerna, Buenos Aires, 1972, páginas 736-737-757-758.

La segunda cuestión es la impresión que esas detenciones causan en el público. Camaradas, vivimos nuevos tiempos en los que es necesario descartar lo usual. Nuestra revolución es el triunfo de unas nuevas clases que han accedido al poder y que tienen que defenderse contra la organización de las fuerzas contrarrevolucionarias, fuerzas de las que han formado parte los ministros socialistas. Sin embargo, sólo se verán sometidos a arresto domiciliario hasta que se aclare su participación en la organización de una conspiración contrarrevolucionaria. Por sí mismos, esos dos ministros no representan peligro alguno para nosotros, ni moral ni políticamente, ni en ningún sentido mínimamente significativo.

Se nos dice que nunca, en ninguna revolución, ha pasado nada parecido. Quienes eso dicen tienen poca memoria porque esto mismo sucedió hace unos meses cuando miembros del Comité Ejecutivo de los Diputados Obreros y Soldados fueron arrestados con la connivencia y visto bueno de esos mismos ministros socialistas. Y no se presentaron protestas ni peticiones de liberación. Y eso no es todo: nada menos que el presidente del Comité Ejecutivo de los Diputados Campesinos, Avksentiev, puso a dos miembros de la Ojrana de guardia ante la puerta del apartamento de Alexandra Mijailovna Kollontai, por más que ésta había sido liberada por los jueces. Esos mismos representantes vienen ahora a apartarnos de nuestro trabajo oficial, molestándonos en medio de los más graves asuntos, en los que no pueden participar, para gritarnos al oído sus impotentes amenazas y exponer ante nosotros su llorosa indignación.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es